direccion. Formaos una reputacion de buen católico, y de patriota puro; esta reputacion facilitará la propagacion de nuestras doctrinas entre el clero jóven y en el fondo de los conventos. En algunos años, este clero jóven llegará á ocupar todos los puestos por la fuerza de los acontecimientos. Él gobernará, administrará, juzgará, formará el Consejo del soberano, y será llamado á elegir el Pontífice que habrá de reinar; y este Pontífice, como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente más ó ménos imbuido en los principios *italianos* y *humanitarios* que vamos á poner en circulacion. Para alcanzar este fin, despleguemos al viento todas nuestras velas. (1)» «Debemos hacer la *educacion* inmoral de la Iglesia, y llegar por pequeños medios, bien graduados, aunque bastante mal definidos, al triunfo de la idea revolucionaria por un *Papa*. Este proyecto me ha parecido siempre de una habilidad más que humana. (2)»

En efecto, es sobrehumano, porque viene en línea recta de Satanás. El personaje que se oculta bajo el nombre de Nubius, describe luego este Papa revolucionario, que él se atreve á esperar: un Papa crédulo y débil, sin penetracion, hombre de bien y respetado, é imbuido de los principios democráticos. «Un Papa de estas condiciones, dice, necesitaríamos; y si esto fuera posible, marcharíamos *al asalto de la Iglesia* más seguros que con los folletos de nuestros hermanos de Francia ó el oro de Inglaterra. Para quebrantar la roca sobre la cual ha construido Dios su Iglesia, tendríamos el dedo pequeño del sucesor de Pedro metido en la trama; y este dedo pequeño valdria para esta cruzada tanto como

(1) Intruccion secreta.
(2) Nubius á Volpe.

los Urbanos II y San Bernardos de la cristiandad. (1)»

«¿Queréis revolucionar la Italia? añaden, en fin, estos emisarios del infierno: buscad el Papa cuyo retrato acabamos de dar. Marche el clero siempre bajo nuestra bandera, creyendo marchar bajo la de las llaves apostólicas. ¿Queréis hacer desaparecer hasta el último vestigio de tiranos y opresores? Tended vuestras redes, tendedlas en el *fondo de las sacristías, seminarios y conventos;* y si no os precipitais, os prometemos una pesca milagrosa; pescaréis una Revolucion revestida de tiara y capa, que marchará con cruz y bandera, una Revolucion que solo necesitará ser aguijoneada muy poco para hacer arder las cuatro partes del mundo. (2)»

¡Cómo sienten ellos mismos que todo se apoya en el Papa! Lo que consuela es verlos confesar con disgusto que no han podido hincar el diente ni en el Sagrado Colegio ni en la Compañía de Jesús. «Los Cardenales han escapado todos de nuestras redes: de nada han servido contra ellos las adulaciones mejor combinadas; ni un solo miembro del Sagrado Colegio ha caido en el lazo. Con los Jesuitas se han malogrado tambien nuestros planes. Desde que conspiramos, ha sido imposible poner la mano sobre un Ignaciano, y convendria saber la causa de esta obstinacion tan unánime: ¿por qué no hemos podido nunca encontrar en ninguno de ellos las aberturas de su coraza?» Se añade piadosamente: «No tenemos Jesuitas con nosotros, pero siempre podemos decir y hacer decir que los hay y producirá el mismo efecto. (3)»

La mentira y la calumnia. Satanás es el padre de la mentira; *pater mendacii.* La primera revolucion se hizo por una mentira. *Eritis sicut dii.* Como hijas de aquella, todas

(1) Instruccion secreta.
(2) Instruccion secreta.
(3) El corresponsal de Liorna, Beppo, á Nubius.

las demás se forjan por el mismo proceder; cuanto más graves son, más mienten. Y es cosa cierta que en el dia las mentiras, las hipocresías, los sofismas tejidos contra la Iglesia con un arte infernal, circulan entre nosotros en mayor número que los átomos en el aire. ¿De dónde vienen? Escuchad á la Revolucion.

«Los sacerdotes son gentes de buena fe: mostradlos como pérfidos y desconfiados. Las masas han tenido en todo tiempo una gran propension á creer todos los errores y necedades. Engañadlas; les gusta ser engañadas.» (1) «Poco nos queda que hacer con los Cardenales viejos y los Prelados cuyo carácter es decidido. De nuestros depósitos de popularidad ó impopularidad, debemos sacar las armas que han de hacer su poder inútil ó ridículo. Una palabra *que se inventa con habilidad*, y que con maña se sabe esparcir entre ciertas familias honradas y escogidas, para que de ahí baje á los cafés, y de los cafés á las calles; un mote de esta especie puede algunas veces matar á un hombre. Si donde es tuviéseis os encontrais con uno de aquellos Prelados que ejerza alguna funcion pública, tratad de conocer en seguida su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, y sobre todo, sus defectos. Rodeado de todos los lazos que podais tenderle, creadle una de aquellas reputaciones que espantan á los niños y á las viejas; pintadlo cruel y sanguinario; referid algunos rasgos de tiranía que fácilmente queden grabados en la memoria del pueblo. Cuando los periódicos extranjeros recojan, por medio de nosotros, estas relaciones, que ellos embellecerán á su vez inevitablemente *por respeto á la verdad*, enseñad, ó, mejor dicho, haced ver por medio de algun *imbécil respetable* (aviso á los pregoneros de escán-

(1) El corresponsal de Ancona á la *Venta Suprema*.

dalos religiosos), haced ver estos periódicos en que se refieren *los nombres y los excesos tramados* de estos personajes. Del mismo modo que Francia é Inglaterra, la Italia no dejará de tener plumas bien cortadas para las mentiras útiles á la buena causa (aviso á los periodistas). Con un periódico en la mano, el pueblo no necesita otras pruebas. Se encuentra en la infancia del liberalismo, y cree en los liberales. (1)»

El viejo Voltaire ha sido dejado ya atrás en este punto por la fracmasonería. La traicion siempre viene de la propia casa. La fracmasonería hace cuanto puede para hacernos creer que es la sociedad filantrópica más inocente, más sencilla de cuantas existen. Pues ahí teneis la Revolucion que nos revela su verdadero carácter, aunque al hacerlo obre con poca prudencia. «Cuando hayais imbuido en algunas almas la aversion á la familia y á la religion (y lo uno sigue siempre de muy cerca á lo otro), dejad caer algunas palabras que hagan nacer el deseo de ser afiliado á la lógia masónica más cercana. Esta vanidad del ciudadano y del menestral en afiliarse á la fracmasonería, tiene algo de tan comun, y es tan universal, que me hace quedar admirado de la estupidez humana. El verse miembro de una logia, el sentirse llamado á guardar un secreto (que nunca se le confia) léjos de su mujer é hijos, es una delicia y una ambicion para ciertos hombres. Las lógias son *un lugar de depósito*, una especie de *vivero*, *un centro que es preciso atravesar antes de llegar á nosotros*.

«La falsa filantropía de estas lógias es pastoral y gastronómica; pero esto mismo tiene un fin, á que es preciso impulsar sin descanso. Es muy fácil hacerse dueño de la voluntad, de la inteligencia y aun de la libertad de un hom-

(1) Instruccion secreta de la *Venta Suprema*.

re, á quien se le enseña, vaso en mano, á ser valiente, y el manejo de las armas. Se dispone de él, se le revuelve, se le estudia, se adivinan sus inclinaciones y sus tendencias; cuando llega á la madurez que necesitamos, se le dirige hácia las sociedades secretas, de las que *la fracmosonería solo es la antesala*, y aun *bastante mal alumbrada. Sobre las lógias contamos para engrosar nuestras filas. Ellas forman sin saberlo nuestro noviciado preparatorio.* Hablan sin cesar sobre los peligros del fanatismo; sobre la dicha de la igualdad social, y sobre los grandes principios de la libertad religiosa. Lanzan, entre dos orgías, tremendos anatemas contra la intolerancia y la persecucion. Es más de lo que necesitamos para formarnos adeptos. Un hombre lleno de estas bellas ideas, no está léjos de nosotros; ya solo falta indicarle un puesto en nuestro regimiento. En esto estriba la ley del progreso social; *no os canseis en buscarlo en otra parte.*

»Pero no os quiteis nunca la máscara; dad vueltas al rededor del rebaño católico, y, como buenos lobos, cojed al paso el primer cordero que se os presente de las condiciones que convengan. (1)»

Las mismas lógias masónicas se encargan de afirmar estas apreciaciones, y nos hacen tocar con el dedo la perversidad de esta poderosa institucion que se dice tan inofensiva.

«Si la masonería, decia muy recientemente uno de sus principales *venerables*, si la masonería debiera encerrarse en el estrecho círculo que se le quiere trazar, ¿de qué serviria *la organizacion vasta* y el *inmenso desarrollo* que se le ha dado?... La hora del peligro ha llegado; es inmenso; preciso es obrar... Por todas partes se organiza el *enemigo*... La hidra monacal (la gerarquia católica), tantas veces aplas-

(1) Correspondencia de la *Venta piamontesa.*

tada, nos amenaza de nuevo con sus hediondas cabezas. En vano *nos lisonjeamos de haber vencido la Infame* con el siglo XVIII; la *Infame* renace más vigorosa, más intolerante, más rapáz y ambrienta que nunca. Es preciso levantar *altar* contra *altar*, enseñanza contra enseñanza.»

En fin, los caballeros masónicos prestan el juramento de «reconocer y mirar siempre con horror á los Reyes *y á los fanáticos religiosos*, como á los azotes de los desgraciados y del mundo.» Todo esto está sacado de discursos oficiales, pronunciados en estos últimos años por los grandes *maestres* y *venerables* en reuniones numerosas, «en las que se tranquilizaron las conciencias, y se dijo muy alto lo que se *pensaba* interiormente.»

¿Comprendeis ahora por qué la Santa Sede ha condenado la fracmasonería, y por qué está prohibido el afiliarse á ella, bajo pena de excomunion?

Esplotacion de los príncipes. La Revolucion trata de atraérselos para poder minar más eficázmente con su ayuda la Monarquía y la Iglesia. La misma Venta Suprema tiene la bondad de decírselo á ellos y á nosotros: «El plebeyo tiene cosas buenas, pero el príncipe tiene aún más. La Venta Suprema desea que bajo cualquier pretesto se introduzca en las lógias masónicas el mayor número de príncipes y ricos que se pueda. Los príncipes de casas reinantes que no tienen legítimas esperanzas de ser Reyes *por la gracia de Dios*, quieren serlo *por la gracia de una revolucion.* De estos hay muchos, tanto en Italia como en otras partes que desean ser admitidos á los modestos honores de mandil y paleta simbólica. Otros están desheredados y proscritos. Adulad á esos ambiciosos de popularidad, ganadlos para la fracmasonería. La Venta Suprema verá más adelante el uso

que puede hacer de ellos en beneficio del progreso. Un príncipe que no espera reinar, es una gran conquista para nosotros, y de estos hay muchos. Hacedlos fracmasones, y servirán de reclamo á los nécios, á los intrigantes, á los ciudadanos y á los necesitados. Estos pobres príncipes harán nuestro negocio, creyendo trabajar para el suyo propio. Es un aliciente magnífico, y siempre se encuentran nécios dispuestos á comprometerse por servir una conspiracion, cuyo sostén parece ser un príncipe cualquiera. (1)»

El protestantismo. Otro poderoso auxiliar, cuyo concurso fraternal es alabado por los jefes de la Revolucion. En efecto; ¿qué es el protestantismo sino el principio práctico de la rebeldía contra la autoridad de la Iglesia y de Jesucristo? En nombre de un falso principio religioso, bate en brecha en el mundo entero al único verdadero principio religioso, al único verdadero cristianismo, á la única verdadera Iglesia, y desarrolla el orgullo y la desobediencia, el desórden, la anarquía. ¿Qué más necesita la Revolucion, la grande rebelion universal, para amar y proteger la propaganda protestante?

«El mejor medio de descristianizar la Europa, escribia Eugenio Sué, es el de protestantizarla.» «Las sectas protestantes, añade Edgard Quinet, son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo.»

Despues de haber indicado la necesidad de acabar con toda religion, se espresa Quinet así: «Para llegar á este fin, hé aquí los dos caminos que teneis abiertos delante de vosotros. Podeis atacar, al mismo tiempo que al catolicismo, á todas las religiones del mundo, y principalmente las sectas cristianas; en este caso, tendreis contra vosotros a

(1) Carta á la *Venta piamontesa.*

universo entero. Al contrario: si os armais con todo lo que es opuesto al catolicismo, principalmente con todas las sectas cristianas que le hacen la guerra, añadiendo á ello la fuerza impulsiva de la Revolucion francesa, *pondreis al catolicismo en el peligro más grave que haya corrido jamás.* Por esto me dirijo á todas las creencias, á todas las religiones que han peleado contra Roma; *todas ellas están en nuestras filas, quieran ó no quieran,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominacion de Roma.

»No son únicamente Rousseau, Voltaire, Kant, los que están con nosotros contra la opresion eterna, sino que tambien lo están Lutero, Zuinglio, Calvino y toda *la legion de espíritus* que combaten con las ideas de su tiempo, con sus pueblos contra *el mismo enemigo* que ahora nos está cerrando el camino. ¿Qué cosa puede haber más lógica en el mundo que el reunir en una sola haz, y para una misma lucha, las revoluciones que han aparecido en el mundo hace tres siglos, para consumar la victoria sobre la Religion de la Edad Media?

»Si el siglo XVI arrancó la mitad de Europa á las cadenas del Papado, ¿es acaso demasiado exigir del siglo XIX que *acabe* la obra medio consumada?» Destruir el cristianismo, *esta supersticion caduca y perniciosa,* tal es el fin reconocido de la liga infernal en que están envueltos los protestantes, quieran ó no quieran y por la sola razon de que son protestantes. Destruir el cristianismo por medio del protestantismo: hé aquí la táctica que adopta la Revolucion con plena esperanza de buen éxito.

¿Qué decis de esto, lectores mios? ¿Es la Revolucion una cosa grande y noble? ¿Merece nuestras simpatías? ¿Pue-

de conciliarse su obra con la fe del cristiano? ¿Es acaso calumniarla, si la anatematizamos como detestable y satánica?

Tertuliano dijo en otro tiempo del cristianismo: «Lo único que teme es no ser conocido.» La revolucion dice lo contrario: «Lo que más teme es la luz.» Esta le arrebata, no diré todo lo que hay de religioso, sino aun lo que hay de honrado entre los hombres.

IX.

Como la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres más sagrados.

Si la Revolucion se mostrase tal cual es, espantaria á todas las gentes honradas; por esto se oculta bajo nombres respetables, como el lobo bajo la piel de oveja.

Aprovechando el respeto religioso que la Iglesia imprime hace diez y ocho siglos á las ideas de libertad, de progreso, de ley, de autoridad y civilizacion, la Revolucion se adorna con todos estos nombres venerados, y seduce de este modo una multitud de espíritus sinceros. Si se la escucha, no parece sino la felicidad de los pueblos, la destruccion de los abusos, la abolicion de la miseria; promete á todos el bienestar, la prosperidad, y no sé que edad de oro, desconocida hasta hoy.

No creais en sus palabras. Su padre, la antigua serpiente del paraíso terrenal, ya decia lo mismo á la pobre Eva: «No temas; escúchame y sereis como dioses.» Ya sabeis en qué especie de dioses nos hemos trasformado. Los pueblos que escuchan á la Revolucion, se ven pronto castigados por aquello mismo porque pecan; si las ciudades se embellecen, si los ferro-carriles se multiplican (lo que no es, digámoslo bien alto, la obra de la Revolucion, sino el simple resultado de un progreso natural), la miseria pública aumenta por todas partes, la alegría se vá, todo se materializa, los impuestos se aumentan de un modo enorme, todas las libertades desaparecen; en nombre de la libertad, se vá retrocediendo poco á poco hácia la esclavitud brutal de los paganos; en nombre de la civilizacion, se vá perdiendo todo el fruto de las conquistas del cristianismo sobre la barbárie; en nombre de la ley, una autoridad sin freno y que nadie contiene nos impone todos sus caprichos: ahí teneis el progreso.

Por otra parte, ¿cómo podria salir el bien del mal? Y ¿cómo seria capaz de edificar cosa alguna el principio de destruccion?

«Nuestro principio, ha dicho un revolucionario atrevido, es la negacion de todo dogma; la incógnita que buscamos, la nada. Negar, negar siempre; allí está nuestro método, que nos ha conducido á poner como principios: en religion, el ateismo; en política, la anarquía; en economía política, la no propiedad. (1)»

¡Desconfiemos, pues, de la Revolucion; desconfiemos de Satanás, ocúltese bajo el nombre que quiera! ¡Pobres ovejas! ¿Cuándo escucharéis la voz del buen pastor que os quiere defender de los dientes del lobo, y que quiere arrancar á la bestia malvada el vellon suave bajo cuya mentida cubierta penetra hasta lo más interior del aprisco?

X.

La prensa y la Revolucion.

La prensa, en sí misma, ni es buena, ni mala. Es una poderosa invencion, que tanto puede servir para el bien como para el mal: todo depende del uso que se hace de ella.

Preciso es, sin embargo, confesar que á consecuencia

(1) Proudhon.